

Ella se ve del Gólgota en la cumbre
de afrentoso patíbulo abrazada;
detiene un ruego de ella al patricida
que contra Roma al enemigo lanza;
ella al martirio
estoica marcha
dando á los Macabeos el ejemplo
de morir por su Dios y por su patria.

Su corazón es fuente de cariño:
sus besos son el bálsamo del alma;
sus miradas, del cielo resplandores;
hay en su voz la suavidad del harpa;
Una caricia
con mil nos paga,
y es su amor eterno el verdadero,
porque es aquel que nunca se disfraza.

Esa es la madre, del deber modelo,
del Universo la creación más santa,
ejemplo de virtud y de heroísmo,
mártir de abnegación y de constancia,
Bendita seas,
legión sagrada
que nutres con tu sangre nuestra vida
y llevas el futuro en tus entrañas!

Los que gozáis la dicha inenarrable
de tener una madre por compañía;
los que podéis besar su cabellera
por la nieve del tiempo blanqueada,
queredla mucho,
mucho adoradla;
que una vez que se pierde, siempre quedun
sangrante el corazón, huérfana el alma.

Hay dolores supremos que nos hieren;
hay angustias acerbas que nos gastan;
hay tristezas que empañan nuestra vida;
hay heridas que nunca se restañan.
Sólo una pena
destroza el alma:
ver á una madre cariñosa y buena
hundirse en el abismo de la nada.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.

1889.

LA CRÍTICA DE "CLARÍN"

(Conclusión)

En las campañas de crítica esencialmente militante que manifiestan las colecciones anteriores á la aparición de "Mezclilla" puede apreciarse, ante todo, la faz del humorista original, del fustigador despiadado, en la personalidad literaria de Clarín, pero sus obras últimas interesan muy particularmente por la revelación del crítico pensador, en el que predominan ya sobre la facultad de ver lo pequeño y observar lo nimio, sobre la sátira que maneja sutilmente el estileto de la censura minuciosa, ó ejercita en la *cacería de vocablos* las fuerzas del ingenio; el juicio amplio y las condiciones que podemos llamar positivas del espíritu crítico.

Permanece la sagacidad de la observación de la forma y el detalle como atributo nativo de su pluma, pero la relegan á segundo término dotes superiores. — No ha de negarse aptitud de generalización y fuerza sintética el espíritu que acierta á precisar el carácter de un escritor, la "impresión de conjunto" de su obra, la nota personal de su estilo, de la manera como Clarín ha caracterizado -- para no citar sino los ejemplos que se presentan sin orden ni elección á nuestra memoria -- el peculiar sentimiento de la naturaleza del gran novelista montañés, en el juicio de "La Montálvez"; el pesimismo épico de Zola, á propósito de "La Terre"; en páginas que son acaso las más profundas y sentidas que haya consagrado al creador de los Rougon-Macquart la crítica española; el sello propio del realismo de Galdós, juzgando á "Miau"; el desenvolvimiento de educación espiritual progresiva, que manifiesta la producción de Valera, en su semblanza de "Nueva campaña"; la opacidad psicológica y el radical prosaísmo de Emilia Pardo Bazán, en "Museum".

Hay mucho más que la exclusiva habilidad de la

censura en la crítica de Clarín; pero por semejanzas menos relacionadas con lo esencial de las ideas y los procedimientos que accidentales ó exteriores, por la franqueza agresiva de la sátira, la ruda sinceridad, la participación en ciertos odios literarios, como Zola diría, manifestados en las ruidosas campañas contra el oficialismo académico y la personalidad de Cánovas, hay quienes relacionan con la de Clarín la crítica de Valbuena, como manifestaciones de un mismo espíritu reaccionario y trivial, y dirigen sobre el uno las armas que es lícito emplear contra el otro.

Personifica el escritor de los "Ripios", con la exactitud de un rezagado de aquellas lides de pluma del siglo XVIII que encrespaban en torno á las nimiedades del vocablo todos los desbordamientos de la pasión y todas las iracundias del panfleto, el género de crítica al que atribuyo Menéndez y Pelayo, hablando de los censores retóricos del Primer Imperio, la significación de *policía de la república literaria*: género útil y aun necesario en tal concepto, pero mezquino y pernicioso cuando se le convierte en exclusivo y genera la crítica estrecha de criterio y nula de corazón, la crítica sin interés por el sentido y la esencia de la obra, ni sentimiento expansivo para identificarse con el estado de alma del escritor, ni el dón de poético reflejo que responde á las sollicitaciones de la inspiración ajena con el acorde vibrar del alma propia, ni la mirada profunda que descubre las intimidades del pensamiento y la emoción y acierta á leer en la interlínea sugestiva y callada que es como irradiación no para todos sensible de la letra; la crítica detenida en la consideración del elemento formal más exterior y mecánico.

Por lo demás el sentimiento de la forma no es privilegio de retóricos, sino de artistas. Hay innegable licitud en hacerlo valer como elemento de apreciación literaria, y el crítico que lo desdeñe revelará, sin duda, la misma ausencia ó limitación del sentido estético que el escritor que lo desconozca.

Semejante aplicación de la crítica, que un tiempo fué la crítica entera, está hoy muy lejos de ser su función más noble y elevada, ---pero reconociendo que ella no puede satisfacer de ningún modo á nuestro espíritu, y que por su índole se presta más que ningún otro modo de juzgar á la profanación y el empequeñecimiento de la crítica en manos de la abominable "posteridad de Don Hermógenes", debe aceptarse la legitimidad de la censura que parte del tecnicismo formal como manifestación eternamente oportuna del juicio literario.

Admitamos, pues, al Clarín batallador de los "Paliques" y la "Sátura", al que ha sido calificado de "Juvenal de las Mesalinas del ripio"; aun cuanto cierta nerviosa intemperancia en la agresión personal y un excesivo encarnizamiento con las medianías que complementa la tendencia un tanto autoritaria, que se le ha reprochado, á establecer la indiscutibilidad de los maestros, arrojen sombras sobre aquella manifestación de su actividad literaria, que es á su modo original y fecunda.

En su tenaz defensa de la acción de la crítica externa, nimia, de "disciplina retórica" según se la podría calificar, agrega nuestro crítico á las razones de legitimidad estética que hemos notado, motivos de oportunidad que resultan, en su concepto, de las condiciones de la cultura literaria española.

Nota constante de la crítica del autor de "Museum" es la consideración decepcionada y pesimista del propio ambiente literario: el desaliento que uniendo sus acerbidades á la de cierto pesimismo más general y más hondo que se revela en su producción de los últimos tiempos, hace aparecer bajo la superficie de la sátira, á poco que el sentimiento íntimo encuentra para manifestarse un favorable conductor en la idea ó la realidad que la provoca, un fondo de tristeza por el que ha podido afirmarse que posee Clarín en alto grado, *la risa de las lágrimas*. ---Renuevan en la memoria ciertas páginas de nuestro autor impresiones que la lectura de Figaro deja vibrando en ella como un tañido doliente que interrumpe acordes de músicas festivas. ---Qué reconcentración de inextinguible amargura bajo la sátira nerviosa de aquellos artículos en que considera Larra en una ú otra faz, la decadencia de la sociedad de su tiempo, la limitación de los horizontes, el estupor intelectual, el ritmo invariable, tedioso, de la vida! ---La personalidad del escritor reclamaba el grande escenario: la electrizada atmósfera de la sociedad que rodea y estimula el pensamiento de Schlegel en los

grandes días de Weimar; la tribuna de todas partes escuchada que difunde la oratoria crítica de Villmain en el centro donde escribe Balzac y canta Hugo, la hoja vibrante de la revista que esparce la palabra de Macaulay á los cuatro vientos del mundo intelectual. . . . Y aquellas páginas que reflejaban la irradiación de un espíritu no menos digno de las cumbres, no menos legítimamente ansioso de la luz, estaba destinada á perderse, como el bólide errante, en el vacío de una sociedad sin fuerza inspiradora, vacilante en la orientación del ideal, desalentada y enferma. . . . Esta dolorosa impresión se manifiesta por la sonrisa melancólica ó el gesto del hastio en cada una de las páginas que arroja á ese abismo de indiferencia el crítico inmortal, y estalla con la vibración potente del sollozo en la crítica de las "Horas de Invierno" y la Necrología del Conde de Campo Alange.

Pues bien: en ciertas lamentaciones y desalientos del crítico de ahora, en el prólogo de "Sermón Perdido", en el de "Nueva Campaña", en el vigoroso *treno* satírico titulado "A muchos y á ninguno" se reconoce como el eco de aquellas nostalgias de la inteligencia. — Cabe en la España actual la repercusión de la elegía patriótica de Figaro, y en sus hombres de ingenio el sentimiento de soledad, el frío moral del abandono, que identificaba, experimentándole en sí mismo, el grande escritor, con las angustias de quien busca voz sin encontrarla "en una pesadilla abrumadora y violenta"? . . . Lo afirmaría quien hubiera de imaginarse la actualidad intelectual española por el traslado que de la laxitud de su producción, el enervamiento de la crítica, la indiferencia y las ingraticudes del público, ofrece á cada paso la sátira amarga de Clarín; pero sólo con la sensación directa del ambiente podría apartarse de lo que es observación y realidad en las tristezas del cuadro, lo que sin duda hay en ellas de proyección de un pesimismo personal que añade á la sombra exterior su propia sombra, al modo como el genial optimismo de Valera parece dejar un toque de luz en todo objeto sobre que se posa el vuelo de su espíritu, y lleva á todas partes la expansión de su íntima serenidad.

Con las manifestaciones primeras de la modificación del gusto español en sentido naturalista, hace tres lustros, coincide la notoriedad literaria de Clarín, cuya presencia vino á reparar por entonces en el escenario de la crítica actual y militante la desaparición prematura de Revilla y fué realizada por la oportunidad de un período de activa renovación de las ideas.

A los constantes empeños de su crítica, y á lo no menos eficaz propaganda verificada por cierto libro famoso de Emilia Pardo Bazán que él mismo acompañó con un prólogo, debe atribuirse en primer término el honor de la tolerancia obtenida en el espíritu del público español para la heterodoxia literaria que renovaba, allí como en todas partes, las iras de los "filisteos".

Dos magistrales artículos contenidos en "La literatura en 1881": el juicio de "La Desheredada" de Galdós, al que no sería aventurado conceder en la crítica española la significación que en la novela tuvo la obra á que se refiere como iniciación de rumbos nuevos, y el de "Los buenos y los sabios" de Campoamor, donde se dilucidan con criterio original y profundo las posibles influencias del nuevo espíritu literario en la modificación de la lírica, pueden ser considerados como la iniciación de los esfuerzos que al comentario y aliento de tal tendencia dedicó desde entonces la crítica de Leopoldo Alas.

Su naturalismo, que nunca excluyó el criterio amplio y la cultura total que le han llevado á la ardorosa defensa de los clásicos como elemento de educación literaria irremplazable, se señaló además por cierta "dilatación de horizontes" que, en presencia de actuales modificaciones de su crítica, es oportuno recordar. — El prólogo de la "Cuestión Palpitante" á que aludíamos, tiene bajo ese aspecto una significación merecedora de estudio.

Domina en él una concepción esencialmente tolerante y relativa de la nueva escuela, en el sentido de considerarla como un "oportunismo literario" que no necesitaba negar estéticamente la legitimidad de escuelas diversas ó antagonicas, pues le bastaba con que se reconociera su condición de género literario adecuado á las tendencias generales de la época en que se inició: y se manifiesta al propósito de levantar la idea esencial y fecunda que ella entrañaba, sobre las limitaciones que el entusiasmo de la iniciación y la

lucha y la preceptiva inflexible del maestro, imponían al naturalismo batallador é intolerante de los que podríamos llamar "sus tiempos heroicos".

Para nuestro crítico el vicio capital de la protesta que dió impulso y dirección á la literatura contemporánea estaba entonces como ahora en la solidaridad contraída por el reformador con el experimentalismo exclusivista, insuficiente en cuanto método de arte, que proscibía toda inspiración psicológica: y es esta fundamental restricción puesta desde el primer momento por el autor del prólogo citado, á la doctrina á que adhería, la que nos revela como natural evolución de ser pensamiento, que no puede calificarse de reacción, su actual tendencia á abrir camino á otras aspiraciones del espíritu literario, á otras oportunidades del sentimiento y el gusto.

Hablemos ya de esta nueva orientación de su espíritu, en la que no se manifiesta sólo, según veremos, una idea literaria modificada, pues responde á un impulso interior más hondo y más complejo. — Por el corazón y el pensamiento del crítico han pasado las ansias que traen al ambiente espiritual de la novísima cultura aromas y ruidos que parecen anunciar la proximidad de un mundo nuevo. — El anhelo ferviente de una renovación, no ya idealista, sino religiosa, de la vida del alma, anhelo que aparece, como rayo de luz, entre tristezas profundas expresadas con el sentimiento que hay v. gr. en el citado comentario de "La Terre" que á veces toca en el lirismo de la elegía ó en la sibilanza también citada, de Camus: tal es la nota con que se revela el nuevo espíritu de la crítica de Clarín, á partir de "Ensayos y Revistas".

Ya en ciertas páginas de una colección anterior, en el estudio de "Mensonges", á propósito del simbolismo puesto por el ilustre restaurador de la psicología novelesca en la hermosa figura del P. Taconet que cierra el libro con palabras de afirmación y esperanza, en ciertas reflexiones de la introducción á la serie de artículos titulada "Lecturas" sobre la libertad del pensamiento en la España actual, y en el examen de "Maximina" de Palacio, se nota, vago é incierto todavía, ese vislumbre de restauración ideal que hoy constituye la más señalada manifestación de su crítica.

Una generosa aspiración de armonía ó inteligencia entre los espíritus separados por parcialidades de escuelas y confesiones pero vinculados, desde lo hondo del alma, por el mismo anhelo de una nueva vida espiritual; un sentimiento profundo de concordia que une el respeto del pasado y de las tradiciones de la fe con el amor de la verdad adquirida, y como inspiración de este grande impulso de fraternal acercamiento, la idea cristiana en su pureza esencial, en su realidad íntima y pura: así podríamos formular la nueva tendencia que convierte al satírico implacable en propagador de un ideal de tono místico.

En el estudio á que anteriormente hemos hecho referencia sobre cierta obra de apología de la tradición y la unidad religiosas, tal sentimiento vibra más que en ninguna otra parte con honda intensidad, con inspiración comunicativa y poderosa, y el espíritu de la elocrente confesión de anhelos y esperanzas que sugiere la obra al alma conmovida del crítico, se condensa en afirmaciones que pueden dar idea de su idealismo generoso, evangélico, al que no cabe desconocer, aun cuando no se compartan sus entusiasmos, un suave aroma de belleza moral: — "La tolerancia ha de ser activa, positiva; no ha de lograrse por el sacrificio de todos los ideales parciales, sino por la concurrencia y amorosa comunicación de todas las creencias, de todas las esperanzas, de todos los anhelos" — "Hay una tendencia cuasi mística á la comunión de las almas separadas por dogmas y unidas por hilos invisibles de sincera piedad, recatada y hasta casi vergonzante; efusiones de una inefable caridad que van de campo á campo, de campamento á campamento se pudiera decir, como iban los amores de moras y cristianos en las leyendas de nuestro poema heroico de siete siglos" — "Cabe no renegar de ninguna de las brumas que la sinceridad absoluta del pensar va aglomerando en nuestro cerebro, y dejar que los rayos del sol poniente de la fe antigua calienten de soslayo nuestro corazón."

En el último de los "Folletos Literarios", acaso el más hermoso y sugestivo de todos, se formula la misma aspiración de idealidad, respecto á la enseñanza: oponiéndose á la idea de directa utilidad como inspiración del propósito educativo, la del desinteresado amor de lo verdadero.

Hay, en relación á la oportunidad literaria y filosófica de estos tiempos, un singular interés en ta-

las manifestaciones de la crítica de Clarín, á las que la necesaria compensación de este estado no permite consagrar la atención de que ellas son recordoras, limitándonos á enlazarlas al sentimiento de la reflexión de los que en algo participan de esa *curiosidad de cosas nuevas* que floce, como presagio de una renovación tal vez cercana, en el ambiente moral de nuestros días.

JOSE H. RODÓ.

LA GONDOLERA

Guzmán Papini, autor de la siguiente composición poética, es un joven de diecisiete años que cursa las materias del 4.º año de estudios preparatorios. Sus composiciones de clase han merecido la aprobación y el aplauso del catedrático del aula de literatura. Como muestra de las felices disposiciones que posee para el género poético y como un estímulo, se inserta en las columnas de la REVISTA el trabajo del joven poeta, á quien nos permitimos aconsejar se inspire en las bellezas, tradiciones é ideas del país, que esmalta sus cuchillas con margaritas silvestres, en cuyas selvas entonan sus cánticos los zorzales y que á las galas de su suelo une las irradiaciones del cielo americano.

La góndola apareja
Mi linda veneciana.
La grímpola da al viento
Que juega en el canal.
¡Cuán bella se presenta
La luz de la mañana!
Parece por lo suave
Fulgor paradisíal.

Los remos abandona
Mi encanto idolatrado
Y junta el pecho al pecho
Del tierno pescador.
Como áurea mariposa
Que al seno perfumado
Del lirio de los valles
Alia su color.

¡Ven! clava entre mis labios
Tu pura boca ardiente,
Y, amantes y abrazados,
Dejémoslos llevar
Por brisas que saturen
De aromas del Oriente
La góndola de un ángel
Nacido para amar.

¿No ves como las olas
Conviértense en espumas?
¿No escuchas su murmullo,
Su plácido rumor?
¿No ves nadar las aves
Cual góndolas de plumas?
Cual conchas recargadas
De espléndido color?

¡Qué hermosa es tu Venecia!
¡Qué puro es aquí el cielo!
¡Qué verdes son las aguas!
¡Cuán bello aquí es vivir!
La mente entusiasmada
Desata aquí su vuelo . . .
Aquí "Venecia" cantan
Las ondas al morir.

Mas, lejos de estas islas
Que el italiano adora,
Busquemos de los mares
La angusta soledad.
No temas, vida mía:
Llevamos en la proa
Dos lemas hechiceros:
"Amor" y "Libertad".

Y aparte ya de todos,
Sentados en la popa,
Los párpados caídos
Para mejor soñar,
Veremos á nosotros
Llegar la leda tropa
De ensueños precursores
De un porvenir sin par.